

Andréa Balart-Perrier

Ópera



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Ópera

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

© Andréa Balart-Perrier, 2025.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2025.

41 Quai Joseph Gillet,

69004, LYON

[Lyon Ciudad de la Literatura UNESCO]

Andréa Balart-Perrier (de nacimiento Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago de Chile, 1980) es una escritora y abogada de derechos humanos, francesa, chilena, española. Máster por la facultad de filosofía de la Universitat de Barcelona. Activista feminista, cofundadora, directora y editora de Simone // Revista / Revue / Journal. Escribe literatura hace 20 años, y es autora de 100 libros, publicados en Fée Éditions / Intemperie Ediciones, entre los que destacan la serie de novelas: Lisa. Franco-chilena-catalano-vasca, vive en Lyon, Francia, desde hace más de una década.

Imagen original de portada © Andrea Balart. Calanques de Marseille, France.

fr. Andréa Balart-Perrier (née Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago du Chili, 1980) est une écrivaine et avocate spécialisée dans les droits humains, française, chilienne, espagnole. Elle est titulaire d'un master de la Faculté de philosophie de l'Université de Barcelone. Militante féministe, elle est cofondatrice, directrice et rédactrice en chef de Simone // Revista / Revue / Journal. Elle écrit de la littérature depuis 20 ans, et est l'autrice de 100 livres, publiés chez Fée Éditions / Intemperie Ediciones, dont la série de romans : Lisa. Franco-chilienne-catalane-basque, elle vit à Lyon, en France, depuis plus d'une décennie.

eng. Andréa Balart-Perrier (born Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago de Chile, 1980) is a writer and human rights lawyer, French, Chilean, Spanish. She holds a Master's degree from the Faculty of Philosophy of the University of Barcelona. Feminist activist, co-founder, director and editor of Simone // Revista / Revue / Journal. She has been writing literature for 20 years, and is the author of 100 books, published by Fée Éditions / Intemperie Ediciones, including the series of novels: Lisa. French-Chilean-Catalan-Basque, she has been living in Lyon, France, for more than a decade.

Ópera

Para Byung-Chul Han

“Todo esto no tiene ningún sentido.”

Han Kang

Índice

Prefacio	p. 13
1. Aunque escribí	p. 15
2. Aunque escribí II	p. 16
3. Aunque escribí III	p. 18
4. Aunque escribí IV	p. 19
5. Aunque escribí V	p. 20
6. Aunque escribí VI	p. 21
7. Aunque escribí VII	p. 23
8. Aunque escribí VIII	p. 24
9. Aunque escribí IX	p. 25
10. Aunque escribí X	p. 26
11. Aunque escribí XI	p. 28
12. Aunque escribí XII	p. 30
13. Aunque escribí XIII	p. 31
14. Aunque escribí XIV	p. 32

Prefacio

Ópera es una novela. Es el libro sexto de *Lisa Barthes y la ficción*. Así: *Lisa Barthes y la ficción*, *Cosmos*, *Parnaso*, *Teatro*, *Mito*, *Ópera*. Una novela escrita en el descampado caluroso de julio. En la intemperie total de la mitad de la vida. Con preguntas a cuestas, con conclusiones, cierres, comienzos, miedos y respuestas. Algunas respuestas dadas por Byung-Chul Han. Otras sugerencias por Han Kang. Una novela sobre la ópera que vivimos en cada relación. Sobre la literatura que aliviana, o lo hunde todo. Yo voy a optar por la primera opción, pero no sé si todos opinen lo mismo. Tengo intereses creados en este asunto, y la recomendación viene de cerca. Lo que me importa decir es que es julio, hace calor, y yo intento con insistencia crear un relato, en un mundo de comunicación sin comunidad, como dice Byung-Chul Han. Llevo años creando el relato. Aquí la historia es sobre la imposibilidad de las cosas de tomar forma, pero queda la forma de la literatura, que las salva del olvido, del sinsentido, de la superficialidad, de la adición infernal que no se vuelve consistencia sino mosaico inentendible. Es un esfuerzo consciente el que hago de que las cosas tomen forma. No siempre resulta. En el ámbito de la ópera mi control es nulo, en el ámbito de la literatura juego contra los elementos y doy la contienda como que se me fuera la vida. *Ópera* es el resultado de una nueva danza con la realidad. Una despojada de estímulos, para ver qué tal. Para ver si es posible. Lejos del ruido y del tiempo robado que se va manifestando todos los días en forma de tensión espiritual, y no narrativa. Procuro conservar la cordura y la calma. Pero escribo con una agitación cierta. La de la confianza en la pasión narrativa. La de la confianza en el ritual que salva. Que organiza los días para que tengan un rumbo posible y mágico. Para que el encantamiento nos inunde y todo sea fiesta y oración. Nada de repeticiones infernales. *Ópera* es un viaje por algunas funciones mágicas de la literatura, y por sucesos no mágicos, pero humanos, no siempre van juntos. Aceptar esa mitad de la vida que se va. Traspasar ese umbral para lo que viene. *Ópera* son algunos relatos y respuestas. Una historia de verano, hastío y descubrimientos maravillosos que ayudan a vivir, en comunidad. Un juego que nos despierte a la vida, y nos saque de la ópera cuando los libretos van pesando. La ficción va tomando forma. Gracias.

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 08 de julio de 2025.

1. Aunque escribí

Luego de separarme de Jean, dos años después me hundió Loup, aunque escribí, al otro año me hundió Troy, aunque escribí, al otro año Maël iba a hundirme, aunque escribí. Bien. Creo que estoy preparada para componer una ópera. Los argumentos suelen ser de este tipo. Me hundió y luego todos nos suicidamos, porque la vida es un bajón ineludible. Pero escribí. Ese es el epitafio correcto: se hundió, pero escribió. Se mantuvo en el barco, escribiendo, mientras todo se hundía. La pluma no la soltó, aunque todo era catástrofe. La hoja vacía la sostuvo firme para ir anotando las letras, mientras el calor llegaba a treinta y ocho grados a la sombra, con una sensación térmica de cuarenta y cuatro grados. Su nombre no logró descubrirlo, pero el calor no le impidió redactar algo. Algunas palabras dispersas y extraviadas. Un puñado de frases para divertir a la concurrencia. Bien. La tormenta, aunque escribió. Sigo escuchando a Elvis Presley. Como él se hundió, pero cantó unas notas: me sirve. A ver si por ahí saco ideas para saber cómo hacerlo. Lo clave es anotar esto: Respuestas, ninguna, pero supo escribir. Corto, claro, incisivo, llamativo, chispeante. Tal vez tallar en la piedra: “Lisa. Literatura.” Me basta y me sobra.

2. Aunque escribí II

Tal vez me hundí sola. Cómo saberlo. O todo era un plan maquiavélico en mi contra. No creo. Tal vez la ópera me llevó a lugares insospechados, y luego cómo saberlo. Qué hacer. Tomé decisiones, está claro. ¿Claros? ¿Tomé decisiones claras? ¿Tenía expectativas? ¿Proyecciones? Fui a la ópera: es una decisión que tomé claramente. Esos argumentos me señalaron caminos. Hacia abajo. Muy abajo. Se les iba el tiempo en cantar y bailar. Para luego morir. O querer aniquilar. Terminar algo. Le dije a Troy, le dije a Loup, le dije a Maël: todo está claro. Todo está claro entre nosotros. Pero la claridad tiene baja audiencia. Hay que rellenar con escenarios todo alrededor. Con escenografías para el acto que viene. Para los bailes con los trajes escogidos para la ocasión. Para el libreto funesto. Para el libreto trágico. Para el libreto totalmente cómico. Como la ópera bufa *Così fan tutte* de Wolfgang Amadeus Mozart. Para el drama jocoso en dos actos. Cuántos actos. Ahí está todo el tema. Cuántos. Hasta cuándo. Los truenos sonando fuerte. Luego vienen los relámpagos, la lluvia. El viento que se lo lleva todo. Todo está en el libreto, pero sobre todo en la voz de los intérpretes. En dar con la nota con afinación. En imprimir sentimiento a cada frase musical. Para que luego en la lluvia se pueda distinguir el matiz del sentimiento. ¿Cómico? ¿Jocoso? ¿Drama? ¿Farsa? ¿Grand Opéra? ¿Nada? Te lo dije todo claramente: está eso. Pero nada está claro. Para nadie. La decisión de ir a la ópera, sí. Caer muy bajo, muy bajo. Ir cantando y bailando. Porque “así hacen todxs”: como la ópera. La escuela de los amantes. A la que nadie fue y desastre absoluto. Siempre queda renunciar y decir: hasta aquí no más llegamos. Porque así hacen todxs, y uno tratando de escribir un libreto original. Claramente es una ópera cómica. Se nota enseguida. Ese afán inconsistente en la tormenta. Decisiones tomadas y nada: porque escrito en la piedra para qué. Porque la claridad es algo pasado de moda, y uno quiere revivirla pero ni siquiera tiene las herramientas. Porque la dificultad es alta. Uno con sus principios, sus ideas, sus deseos y sus escenografías. Cada acto el esfuerzo de dar con la nota correcta. El sentimiento adecuado. Pero todo se va recrudeciendo. Cada frase se va exacerbando. Desilusión es una palabra de la ópera. Una palabra dura, pero tan de moda. Mientras más libros feministas vamos leyendo todo se va incrementando porque la claridad de pronto tiene consistencia. La sustancia de un libreto donde estar a sus anchas. Pero nada te asegura el éxito en nada. Lo que tienes asegurado es la nada. Es una nada menos nada pero donde tampoco hay nada. Nada de eso que fuiste anotando en tu alma. Porque todo es risa con lágrimas. Lo entendieron todo estos libretistas. Estos compositores solitarios. La nada es nada. Ríe si quieres. Pero luego vas a llorar. Porque compuse este drama jocoso para ti. Con amor. Para ti. Siempre con amor. Siempre para ti. A la ópera seguimos yendo, y al teatro. Los grandes mitos no nos amilanan. Al

contrario. Amamos descubrirlos. Escribirlos. Cantarlos con la nota correcta. La confusión es absoluta, pero ahí estamos.

3. Aunque escribí III

La mitad de la vida es el asombro todo de nuevo. También es el asombro para nada todo de nuevo. “Prefiero que no me escribas más. Gracias.” Loup me manda una revista en la que participó, se supone, era parte de ella, o algo así, pero en realidad no hizo nada. Para qué me la manda. Ahora sé que en sus ratos libres se dedica al psicoanálisis. Me pilló despistada y le contesto: “Gracias.” Luego de mucho tiempo sin responder a sus mensajes. Entonces se libra a unas explicaciones y comentarios. Observo la revista que está en francés, tal vez me la mandó por eso. No sé bien. Un músico que tiene como pasatiempo el psicoanálisis: puede ser. Bueno, si en realidad no hizo nada. Observo su perorata, y no hay asombro para nada todo de nuevo. Entonces le escribo: “Prefiero que no me escribas más. Gracias.” Igual que Bartleby el escribiente de Herman Melville, me convierto en él y anoto: “Preferiría no hacerlo”. De la misma manera que Bartleby, yo preferiría no hacerlo. Preferiría no recibir esos mensajes. Se lo hago saber. Porque la claridad vale oro. Aunque para él sea desconocida. Yo escribo con una claridad diáfana: preferiría no hacerlo. Agrego: gracias. Porque la educación, siempre. Lo cortés no quita lo valiente, como se dice. Sigo con mi vida. La otra mitad.

4. Aunque escribí IV

Loup me manda un artículo de música que escribió. Debe creer que me interesa lo que tiene por decir. La verdad es que no. Le contesto: “Gracias”. Esperando que todo acabe. No. Comentarios a continuación. Los leo. Me voy por el lado de la claridad, y anoto, siguiendo los pasos de Bartleby el escribiente: “Prefiero que no me escribas más. Gracias”. Bueno, Bartleby decía: “Preferiría no hacerlo.” Esto es casi igual. Pero no me inspiré en él. Pero inmediatamente a continuación de enviar el mensaje caí en cuenta de la cercanía de ambos mensajes. La claridad es importante. Aunque a él le guste embolinar la perdiz, de manera bastante aburrida además. Porque hay una diferencia. Se puede embolinar la perdiz de manera entretenida, o fome, como se dice en Chile. Significa aburrido. Significa que le falta gracia. Que no dan ganas de continuar la conversación, más bien dan ganas de decir: “Preferiría no hacerlo.” No leer esos mensajes. La claridad es clave. Sigue con tu vida, significa. Yo voy a seguir con la mía. Preferiría que no estés en ella para nada, también significa eso. A continuación me contesta: “De acuerdo”. Las lecciones de consentimiento han dado resultado. Luego me elimina de sus redes sociales. Aclaremos entonces: la mitad de la vida es el asombro todo de nuevo, y a veces es el asombro para nada todo de nuevo. Aquí estamos en el segundo caso. Ni asombro ni todo de nuevo. “Preferiría no hacerlo” (aunque escribí).

5. Aunque escribí V

Las personas se preguntan a veces, ¿me estaré volviendo loca? Yo me pregunto a veces, ¿estaré demasiado cuerda? También está esa pregunta. Mirando alrededor. Dan ganas de hacerse esa pregunta, cuando todo es confusión. Cuando los sucesos parecieran no terminar de encajar. La cordura es una buena aliada. Pero aquí sí que no hay para nada claridad, se apresura la afirmación, él está loco, ella está loca. Qué significa eso, hay para todos los gustos. Ahora bien, también hay respuestas objetivas, a veces la afirmación es ineludible. Yo claramente estoy demasiado cuerda. Me da alegría pensar esto. Así es que lo hago.

6. Aunque escribí VI

¿Me estaré volviendo loco?, se pregunta a veces la gente. Yo en ocasiones me pregunto, ¿estaré demasiado cuerda? Suena razonable plantearse esa interrogante. Dijimos que la mitad de la vida era el asombro todo de nuevo, o no. Lo que no sabemos bien es si la mitad de la vida es la ficción todo de nuevo, o no. Dada mi situación con Maël es posible que la respuesta sea sí. Hay que barajar esa opción. Veamos qué pasó. Fue una escena a la Chesil Beach, de Ian McEwan. Después de meses sin vernos, ni siquiera logramos reunirnos en el mismo lugar. Suena cómico en realidad. Tal vez lo fue un poco, si uno tiene humor. El suficiente para sobrepasar las interrogantes. Para evaluar la situación con distancia. El humor yo lo tengo. Por lo tanto pude pesquisar el lado gracioso de la situación. Es una oportunidad que nunca pierdo. Dos personas que no logran ponerse de acuerdo, porque no quieren ceder ni un poco, y tienen sus principios, y sus miedos, y sus creencias, y sus historias, y sus deseos, y sus ideas sobre las cosas. Sí, es ridículo en realidad. Dos personas que quieren verse, pero terminan cortando la comunicación de manera definitiva porque la conversación es una explosión constante. McEwan lo supo imaginar bien. Cómo hacer que las cosas salgan lo peor posible. En realidad es muy divertido. Un diagnóstico exacto de estos tiempos en que la conversación a veces toma tiempo en cuajar. Para no desentonar. Tal vez nos pusimos de acuerdo con el presente. Ayer pensaba en él. Todavía tengo ganas de verlo, por supuesto. No me rindo tan fácil. Pero al mismo tiempo me intriga absolutamente la extraña interacción que tenemos. Me puse a leer. Bueno, como siempre. Los libros siempre ayudan. Sobre todo los de las feministas. Son como manuales para comprender al menos un poco. Pero uno siempre está desamparado en el fondo. Como si amar fuera terreno de nadie. Desiertos solitarios sin nada a qué atenerse en las explanadas eternas. Reír está bien, pero tener argumentos para escribir veintidós óperas de drama jocoso hacen que a veces haya el deseo de poder también desarrollar otros géneros operísticos. Un intermezzo, una pastoral heroica, una ópera-ballet, una ópera féerie, una ópera seria. Hasta esa dan ganas a veces. Con tal de no seguir en Chesil Beach. Por una vez. (Pero recordemos que escribí). Incluso en ese desierto se expande a veces la música. Vivir es una ópera con un argumento creado por un marciano enojado. Hoy leía que Kafka consideraba la impaciencia como el pecado más importante. Menciona también la pereza, pero luego se inclina por la impaciencia como el más determinante. Entonces: una ópera creada por un marciano impaciente. Dios nos pille confesados, como decía mi profesor de danza andaluza y flamenco. Espero no tener que confesarme con nadie. Los argumentos para la ópera: ya los voy teniendo casi todos. A él no lo tengo para nada: lo perdí en un confuso incidente en Chesil Beach. Hay momentos en que no me da risa. Ayer leía La vegetariana

de Han Kang, qué fantástico libro y qué duro. Tal vez por eso no reía ayer. No quiero comer carne, pero que quede la vida. Que no se anule todo en Chesil Beach, que no se anule todo en Seúl. Un marciano desorientado, encolerizado, rígido y temeroso: todo lo que nos constituye. Quiero hacerlo mejor. Quiero que los encuentros sean posibles. Para crear las óperas (escribí).

7. Aunque escribí VII

Escribí. Leí también. Leí Byung-Chul Han y me trajo respuestas. Me las trajo todas. Tuvimos una larga conversación. Los personajes no logran ponerse de acuerdo en cuanto a un concepto de mundo. Es la ópera, le dije. Una pieza en la que no hay salida. Lo que pasa, le dije, es que Maël quiere la realidad fragmentada como leer el periódico, y yo soy una creadora de historias. Lo extraño es que él también, pero cuando viene el momento de crearlas en la realidad entonces quiere optar por una especie de mosaico inentendible. De acuerdo, me dijo Han. ¿Probaste someterlo con químicos? No, no me dijo eso Han. Sino todo lo contrario. Cuéntale historias. Pero si me dedico a eso, le dije. Intenté contárselas, pero insistía en el mosaico. Terminé muy confundida. Bienvenida, me dijo, estoy igual que tú. Pero si me diste todas las respuestas, cómo puedes estar confundido, quise saber. En el fondo todxs estamos confundidos, me confesó. ¿Tú también? Te juro, contestó. De acuerdo, le dije. Nos quedamos en silencio. Porque el silencio es la hostia. Pusimos nuestros teléfonos en modo avión y era el silencio. No tomamos medicamentos y era el silencio. Gracias por las respuestas, le dije. Cuando quieras, me dijo Han. Perfecto, repliqué.

8. Aunque escribí VIII

Tal vez era la tensión narrativa necesaria, me dijo Han. La del misterio y la magia. No veo ninguna tensión aquí, sólo silencio. Qué poco sentido del humor tienes, me dijo. Realmente creo que deberías someterlo con químicos, e invitar a amigos, y grabar videos, propuso. ¿Tú crees?, le pregunté. No, no me dijo eso Han. Por lo tanto yo tampoco respondí eso. Eso no sucedió en este diálogo, pero dado que uno lo va leyendo por aquí por acá, como que queda. Oblígalo a comer carne, me dijo Han. No, tampoco (pero yo lo escribí). ¿Sabes lo que pasa?, le dije, no quiero que Yeonghye muera, pero en el fondo sé que también soy ella, y todxs lo somos, diciendo no quiero más T. ni instagram, que se me vengan encima. No quiero que me penetren sin quererlo, porque al final es como una violación, te penetro aunque no querías, T. y sus amigos nos violan a todxs en definitiva cada día a través de nuestros teléfonos, y yo lo apago y estoy diciendo igual que la vegetariana: no quiero comer carne. Han me miró con conmiseración. Lo apagas, me dijo. Sí, le dije. Lo tengo en modo avión todo el día. Seguía mirándome. ¿Qué pasa?, pregunté. La tensión narrativa que le das a las historias es impresionante, afirmó. ¿Me estás tomando el pelo?, le pregunté. Para nada, me dijo, y comenzó a reír, pero tanto que parecía fiesta. Me reí también, no había otra opción posible. La ópera también es eso. Cuando nada resulta: sometes con químicos. Parece que así se promociona como lo más efectivo. Como ese juego, juguemos al tren, yo soy el tren y tú el humo. Hazte humo. Evapórate.

9. Aunque escribí IX

Creo, le dije a Han, que la vegetariana de Han Kang es la sensación del mundo híper estimulado: no quiero más. Hay que volverse vegetariano de estímulos. No como estímulos, gracias. Busco el relato, creo la historia. Me sacaste a flote, Byung-Chul, le dije. El nuevo mundo lo soñé contigo. ¿Estabas hundida?, preguntó. Me hundieron, contesté. ¿O te hundiste sola?, replicó. Todavía no sé, contesté. Recapitulemos, una persona dice, yo espero esto del amor, la otra, yo espero esto otro: ópera. Entonces yo lo entendí todo gracias a que había ido a la ópera: todo sale mal siempre. Tienes que saber desde el principio que estás lidiando con hombres, me dijo Han. ¿Tú también eres así?, le pregunté. Creo que tienes que transformar el libreto, así como hacía Elvis Presley con las canciones para los blancos, adaptar, propuso. Pero Elvis Presley insistió con sus movimientos, contesté. Busco que la literatura dé como un ladrillo en la cabeza, como Kafka y Han Kang, agregué. Algo que dé la continuidad necesaria. Tal vez deberías estar esforzándote en ver lo que hay y no inventarlo todo, propuso Han. Pero si no pudimos hablar en persona, le dije, porque todo se convirtió en fragmentos sin continuidad. Me ayudas a entender, Byung-Chul, le dije, y luego yo cuento las historias. Pero esta vez no contaste ninguna historia, replicó. No te estás plegando al libreto habitual, agregó, tal vez te dijo que tienes un carácter difícil. Sí, eso dijo, cómo sabes. Volvió a reír como una fiesta. Bueno, ese es el libreto habitual, respondí. Luego viene la ópera, afirmé. Claro, la ópera, dijo, el malentendido general, que en realidad es: hagámoslo como yo digo. Ahora es la ópera constante, agregó, porque ahora es: también se va a hacer como yo quiero. ¿También vas a la ópera?, le pregunté. Por supuesto, me dijo. Por eso el drama jocosos, le dije, que en realidad es una ópera totalmente seria. Nos perdimos en la playa, agregué. Tal vez nunca se encontraron, sugirió Han. Es cierto, respondí. Pero quizá en la música, expresé, en el piano. Tu relato no se sostiene, afirmó. Sobre todo está terminado, manifesté, es un relato abstracto, sin materialidad. Una historia que nació muerta. Bueno, Lisa, dijo Byung-Chul, conviértela en sketch cómico. Se puso a reír igual que las veces anteriores. Cada vez me hacía reír. Pero escribiste, me dijo. No paraba de reír. Te faltó el paréntesis, le dije. Un principio y un final, tú me dijiste, afirmé. No me sigas al pie de la letra, acuérdate que también estoy confundido, expresó. Seguía riendo. Debe ser la ópera.

10. Aunque escribí X

Troy me manda unos enlaces, con largas explicaciones a continuación, para que escuche unas entrevistas sobre Deleuze y Rilke. Pero yo estoy como la vegetariana: no quiero nada. Sólo quiero conversar con Byung-Chul Han y leer sus libros. Ayer fui caminando a una de las librerías del centro que me encantan y conseguí todos los libros que había disponibles en el estante del apartado de filosofía. Está en el segundo piso en un pasillo, y atiende una persona muy amable, que me mostró todos los que había. Me los llevé todos, más unos libros de Kafka y de Roland Barthes. Luego caminé de vuelta sin parar al café que suelo ir porque quería llegar a leer a mi casa. Se ha vuelto una especie de refugio de estos tiempos estimulantes, estimulantes en el mal sentido, creo. Tal vez es una especie de burnout de estímulos. Una ópera infernal que te entra por todos los sentidos hasta explotar tu cabeza. Por cada poro la ópera satánica. La interrogante que me queda, entre otras, es por qué Troy esperaba estar conmigo habiéndose vuelto él una negación de la literatura. Una suerte de vegetariana de la literatura. Leyó tanto en su vida que cuando comenzó nuestra relación llevaba un tiempo sin entrar en librerías y tenía casi todos sus libros guardados en el ático. Como si los libros se habían vuelto estímulos, ruido, imposición, frontera, amenaza, abismo, caída. Nunca entendí muy bien esto, pero el problema esencial es que yo soy literatura, nada más, entonces cómo podía convivir esa amenaza de la literatura y la magia de mi estadía en sus días. Llegué yo a llenarlo de libros de nuevo, le escribí cientos de libros, lo llevaba a librerías sin parar, le hablaba de libros y quería saber todo acerca de los que estaban en su desván. Tal vez fui una especie de pesadilla en su vida. Él intentando detener diciendo no quiero comer, y yo pasándole la cuchara llena una y otra vez. Ahí tenemos de nuevo la ópera y lo cómico. La mitad de la vida me ha entregado un sinfín de oportunidades de drama jocoso. Es asunto de ir observando. Me encontré con un poeta que no quería comer más literatura y era la negación de mí misma. Escribí. Porque de esto me di cuenta después. Tal vez ahora caigo bien en cuenta. Quizá él decidió luego que en realidad sí quería comer literatura, pero yo ya iba en el libro veinte, y tenía que seguir, en algún espacio que no fuera la negación de mí misma. Soy las historias, no pueden dejarse de lado. Escribí porque tal vez la negación nos subleva aún más. Es asunto de ver el destino de los libros prohibidos. La negación de la literatura es su nacimiento, porque las historias son necesarias para esa continuidad vital, para la comunidad sin comunicación, y en cambio con relatos, como dice Byung-Chul Han, en vez de una comunicación sin comunidad, y sin ningún relato. A mí me gusta estar a mis anchas, no me gustan las imposiciones. Estoy muy bien con Byung-Chul Han. Llevamos unos días juntos y nos hemos entendido perfectamente. Rituales mediante,

hemos podido imaginar las historias. A mí me gusta soñar. Sola y acompañada. Me gusta imaginar. Se me prohibió (aunque escribí).

11. Aunque escribí XI

Troy me hundió, en definitiva, aunque no creo que se haya dado cuenta. Tampoco creo que lo haya hecho a propósito. Estoy segura que no. Tal vez yo tampoco me di cuenta, hasta que lo estaba. Fue una ópera extraña. Mientras estaba en ella lo pasé bien. Pero había demasiadas cosas que me generaban preguntas irresolubles. Preguntas existenciales e importantes que se desvanecían en el aire. Enormes preguntas que no cesaban de aparecer y se hacían humo. Al final parece que no entendía casi nada. Sucedió una situación bastante límite en un viaje que hicimos. Perdidos en la mitad de la nada pasaban los días y la regla no llegaba. Tengo algunas teorías pero el hecho era innegable: no llegaba. Todos sabemos lo que eso puede significar. Todos sabemos perfectamente lo que eso puede significar. Tal vez no lo sabemos al pie de letra, pero tenemos nociones, las vamos adquiriendo mirando para allá y para acá. Para una escritora, como es mi caso, el pánico es absoluto. Hablamos sobre esto. Bueno, no quedaba otra. Yo prefería no pensar mucho. No hacerme ideas sobre las cosas, ni crear castillos en el aire. Las ideas terminaban tomando forma igual. No hay tanto manejo de esas ideas. Llegan. Pero algo en mi interior estaba paralizado, entré como en el punto cero de la escritura. En el punto cero de la vida. En el limbo cero de la literatura. Había una parte de Troy que estaba contento con esta idea, o parecía estarlo. Como si el azar fuera algo que le iba señalando caminos en su vida, y su existencia estuviese puesta en sus manos a fin de cuentas. La entrega total. ¿Así funciona? Para mí, no. Pero su entrega solía ser a medias, había una cáscara que lo cubría que impedía llegar al núcleo. Sentí miedo, esa es la verdad. Un miedo sin nombre, que me atacó en una parte de mí que ni conocía. Nos presentamos, en esa ocasión. Buenos días, soy esa parte de ti que te espera en una cabaña en el bosque para decirte unas cuantas verdades. Buenos días, desde cuándo existes, no te había visto por aquí. Soy nueva, me dijo, acabo de llegar, y sin embargo estaba a la vuelta de la esquina, pero no me viste, porque el bosque escondía mi cabaña. ¿Estabas a la vuelta de la esquina o en la cabaña del bosque?, le pregunté. Esto es una contradicción, le dije. ¿Primera vez que ves algo así?, me preguntó. ¿Las contradicciones en movimiento?, le pregunté. ¿Estoy en movimiento?, me preguntó ella. Diálogo de sordos. Escuchémonos, me dijo. A qué te refieres, quise saber. Lisa, me dijo, a veces hay las encrucijadas. No me estás aportando mucho, le respondí. Todo es ópera, afirmó. Eso ya lo sabía, contesté. ¿Te gusta la ópera?, me preguntó. Sé que tu pregunta no es fácil, le dije. ¿Esperas respuestas categóricas?, le pregunté. La rigidez siempre me trae malos momentos, agregué. Cuando estoy inflexible es la tormenta, le dije, luego dejo fluir el paisaje y todo se ve suave, hasta divertido, o amable. De acuerdo, contestó. Responde lo que quieras, expresó, no tengo criterios estrictos. Sí me gusta, le dije. Pero no todas las óperas. De acuerdo, respondió.

¿Qué contiene la cabaña?, quise saber. Óperas, me dijo. Vaya, contesté. No todas son amables, manifestó. Hay unas más rígidas e impositivas, agregó, como tú. Pero si tú eres yo misma, le dije. También como yo, respondió. Tengo que ir a comprar un test de embarazo, le dije. ¿Ahora mismo?, me preguntó. Ahora, respondí. El abismo era mudo.

12. Aunque escribí XII

Aunque escribí, el abismo de los miedos está siempre ahí. Toma distintas formas. Todas bastante hostiles. Monstruos de varias cabezas. Está la muerte, el fracaso, la huida, la soledad, la deportación, el hambre. La maternidad no era uno de esos miedos. Bueno, lo fue en ese momento, porque Troy no había sido capaz de ponerse el maldito preservativo. Yo había estado tomando píldoras anticonceptivas por otros motivos pero las había dejado porque me generaban una angustia con ideación suicida y unas ganas de comer que me habían hecho ganar cinco kilos adicionales que no tenía. Mejor vivir. Pero entonces los preservativos eran necesarios. No para Troy, al parecer. Estoy consciente de mi responsabilidad, en cualquier caso. También estoy consciente de mis miedos. El de la maternidad quedó disipado luego del resultado del test. Pero el miedo queda en uno. Esa parálisis del destino que se evapora. El destino literario que no admite dobleces. Tal vez luego queda encontrar a un culpable: Troy. Uno es simple en esas cosas, eliges al culpable y tomas decisiones. Es un mecanismo difundido. Bastante tonto, en general. Pero el miedo tiene una parte irracional, y otra muy fundada. Hay de todos los casos. El concepto de chivo expiatorio sin embargo es bastante cruel. Aquí yo tenía una serie de preguntas que flotaban en el aire y finalmente no se evaporaban, empezaron a acumularse, y comenzó la lluvia. Un temporal enorme. Me dije: ya no más. Ahora estoy con Byung-Chul Han. Todo va de maravillas. Creando los relatos, con miedo a veces, observando la muerte, esperando la vida de las historias (pero escribí).

13. Aunque escribí XIII

De qué tamaño son esos miedos, aunque escribí. La ópera me amedrenta a veces. Sus finales trágicos y lluviosos. Su desarrollo con una tensión dramática extrema. Es un mes de julio para nada apacible pero yo me resguardo en mi casa. Largas conversaciones con Byung-Chul Han. Todo se ha ido explicando. Hemos gozado de ver cómo las piezas van encajando. Quiero conocer en persona a Ethan, me intriga. Debe parecerse a Adam, tal vez. Tal vez no. En cualquier caso me gustaría conversar con él. Encontrar un poco a Adam de esa manera. O no encontrarlo para nada, pero poder compartir ese momento. Hay una tensión dramática ahí que me atrae. Una curiosidad de los destinos disímiles, o idénticos, de dos hermanos. Adam tiene tres hermanos, todos me intrigan. Me gustaría saber más sobre ellos. Sobre sus vidas con Adam, sus recuerdos, sus percepciones. Me gustaría escuchar y traerlo un poco al momento. Al mismo tiempo tengo miedo, porque no me gusta pensar que está muerto, aunque esto sea ineludible. Escribí, pero aquí no tiene tanta gracia, porque fue una necesidad. Ojalá no hubiese tenido que escribir nada sobre todo esto. Lo definitivo es la muerte. La vida no. La literatura tampoco, pero ayuda a darle cierre a las cosas, para que no todo sea un infierno de lo idéntico, que va acumulándose, como dice Byung-Chul Han. Los umbrales hablan, los umbrales transforman, escribe Byung-Chul Han, y más allá de ellos se encuentra el otro, el extranjero, el imaginario del encantamiento que el umbral permite. Finalmente, quedan nuevas óperas por vivir, creo. Con miedos o sin (escribí).

14. Aunque escribí XIV

Me hundieron todos: de acuerdo. Pero tal vez pueda sacar cosas en claro. Conversando con Byung-Chul Han. Conseguí sus libros, en este julio despiadado. En este julio de los desencuentros. En este julio de las promesas vacías y las dudas que queman la piel. En este julio de las interrogantes imperdonables. Las preguntas a las que no puedo perdonar porque me persiguen. Porque es la mitad de la vida y entonces un umbral que franquear. La ópera *Così fan tutte* termina así: “Afortunado quien toma las cosas por su lado bueno, y en todos los casos y sucesos se deja guiar por la razón. Aquello que hace llorar a los demás para él será causa de risa, de risa, de risa, de risa, y en medio de los torbellinos del mundo encontrará una calma agradable, la más bella calma, encontrará, encontrará, la más bella calma.” ¿Encontré la calma? Tal vez porque no me guie por la razón, ¿o sí? (aunque escribí). Qué es la calma. La más bella calma. Yo encontré algo. Encontré los libros de Byung-Chul Han, que me dieron la más bella calma, aunque parecía que hablaban de cosas que no dan para nada calma. A mí me dieron calma. Porque organicé la ópera para que fuera como un libro que nos da calma. No sé hasta qué punto los libros nos dan calma. Es una calma particular, específica de los libros. Una calma llena de agitación por el relato que se vislumbra. Por el relato que se muestra. Se organiza. Un relato que se organiza en la razón para que siga habiendo la calma, a pesar de estar sumergido. Sí tengo calma. La mitad de la vida permite la calma a pesar de las preguntas. La ópera permite, a veces, la calma, a pesar de las preguntas. Cántese, aunque escribí, aunque escribí, aunque escribí, encontré, encontré, la calma, la bella calma. El amor que me prometió la ópera no sé dónde está (aunque escribí). La ópera es el umbral posible de la literatura. El umbral posible del amor.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, compuesta por los libros:

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Lyon, julio de 2025.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon